
séptimo seminario iberoamericano de cooperación en artesanía

CECILIA DUQUE DUQUE

LA ARTESANÍA COMO INSTRUMENTO PARA EL DESARROLLO DE LAS MUJERES, LOS JOVENES, LAS POBLACIONES EN RIESGO Y PARA LA ERRADICACION DE LOS TRABAJOS PENOSOS Y DEGRADANTES PARA LA INFANCIA.

Introducción

En más de 15 años y de manera vertiginosa en la última década del siglo XX, el sector artesanal ha crecido de forma importante al albergar nuevos grupos y comunidades de la más diversa índole, siempre en busca de nuevas oportunidades de ocupación y al mismo tiempo de desarrollo individual.

La realidad del impacto socio económico de esta actividad en las comunidades que practican los oficios, se ve claramente reflejada en

cifras estadísticas que hoy son tenidas en cuenta por los organismos que manejan los indicadores económicos.

Algunos grupos han abordado la artesanía, jalonados por el éxito que otros han tenido en el mercado al ofrecer un buen producto hecho a mano, a partir de un recurso natural bien manejado. Es un fenómeno nunca antes visto ni calculado, que involucra profesionales de diversas disciplinas, como medicina,

arquitectura, diseño, ingeniería industrial, artes plásticas, entre otros, que han preferido explotar la creatividad y capacidades manuales que poseen y dejar de lado sus profesiones.

En estas decisiones ha tenido incidencia no sólo el factor económico asociado con el desempleo y la depresión económica por la que atraviesa el país, sino también el factor socio cultural, expresado en la dignidad del oficio artesanal por un lado, y en la expresión artística y creativa por el otro.

La artesanía colombiana que se produce en la actualidad es bien distinta de la podíamos tener hace unos años. Más adelante abordaremos algunas de las estrategias empleadas hasta el presente para alcanzar los logros.

Otros grupos han llegado a través de instituciones cuyo objetivo es la inserción social, en general mujeres cabeza de familia, jóvenes y niños.

Mujeres que han perdido a sus esposos en los conflictos armados y que encuentran en la artesanía la

posibilidad de incorporarse a una vida económicamente activa, que les permite permanecer al cuidado de la familia y al mismo tiempo cumplir con los compromisos asumidos como madre, hija y esposa.

Jóvenes que por falta de oportunidades, especialmente en el campo educativo, no han podido construir un norte y han engrosado las filas de grupos insurgentes, de donde finalmente salen afectados física y psicológicamente. Otros se incorporan a economías de rebusque, como los vendedores ambulantes o en una minoría, a empleos subterráneos y prácticas delictivas, cuando no al ocio y mal uso del tiempo libre, induciéndolos al vicio, luego de enfrentar la realidad esquiva de la falta de empleo.

Para completar el panorama, niños que han sido blanco de la esclavitud, la servidumbre, los trabajos degradantes y penosos, el reclutamiento en conflictos armados y la oferta para la pornografía o explotación sexual.

Muchas mujeres, jóvenes y niños de estos grupos encuentran en oficios artesanales posibilidades de

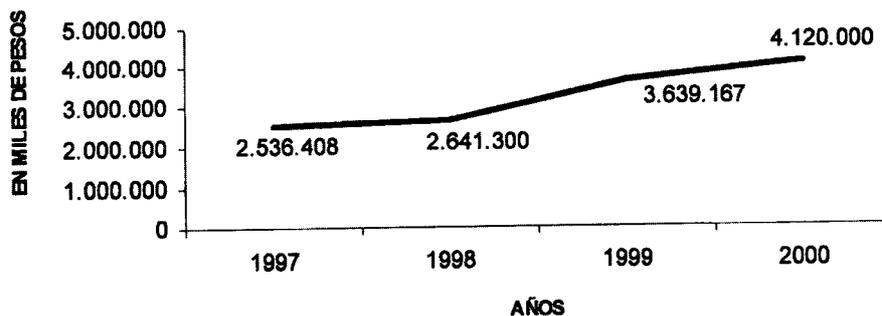
abrirse a una vida con mayor dignidad y oportunidades en lo personal, en lo social, en lo económico y en lo cultural.

Estas "migraciones" de grupos humanos hacia el sector artesanal están ligadas a la gestión institucional de Artesanías de Colombia, entidad que viene trabajando desde hace 37 años con artesanos indígenas, campesinos y urbanos, en la especialización de los oficios, para alcanzar una mejor cualificación del producto artesanal, que comprende desde el desarrollo tecnológico, la capacitación para el manejo del taller de

producción, el uso racional del recurso natural, las formas y diseños, utilizados en la actividad artesanal.

Los resultados de estas actividades han tenido un desarrollo diferenciado a nivel del país, y es por lo que hoy podemos ver en el mercado productos de excelente calidad, que son aquellos que llegan a las distintas ferias especializadas, como la de Expoartesánias, en la cual los propios artesanos exhiben y comercializan sus productos, que luego abastecen los mercados exigentes de la ciudad y responden, en escala menor, a la demanda internacional.

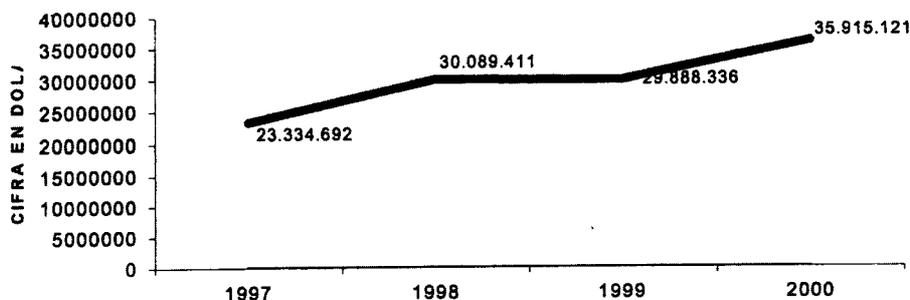
VENTAS EXPOARTESANIAS 1997 - 2000



Para lograrlo se llevan a cabo procesos de mejoramiento continuo que permitan intervenir los productos que no cumplen con los estándares de diseño y calidad, de manera que puedan aspirar a Expoartesanías o

participar, con apoyo de la Empresa, en ferias internacionales. De esta forma se lleva la producción al estadio donde el producto se puede desenvolver con holgura en los mercados especializados.

EXPORTACIONES DE ARTESANIAS COLOMBIANAS 1993 - 2000 EN DOLARES



La gestión de la Empresa en las comunidades artesanales ha sido sostenida y acorde con las necesidades del productor y del producto. Más de 500 convenios suscritos en los últimos diez años, con instituciones de carácter público y privado, centros de investigación, de desarrollo tecnológico y de conservación del medio ambiente, han permitido la reactivación del sector con reconocido impacto en el orden nacional.

Este ha sido un trabajo institucional "de artesano", paciente, persistente y persuasivo y por ello mismo gratificante.

La descentralización, que se ha cristalizado en el trabajo conjunto con instituciones locales, el reconocimiento de las habilidades de los líderes de las comunidades artesanales; la destreza y la maestría de los artesanos, así como las fortalezas de

los diseñadores y creativos en general y sobre todo el valor que Artesanías de Colombia le otorga al trabajo conjunto artesano-diseñador, han hecho posible una estrategia que a su vez ha sido definitiva para sacar adelante la misión de la Empresa: Hacer de la artesanía un sector económicamente activo, fuente del desarrollo socioeconómico de una población que cada vez se hace más intensa en cuanto a la generación de recursos y más extensa en número de personas que se dedican a la actividad.

Es importante recordar el contexto en el cual se ha venido llevando a cabo este trabajo, porque precisamente las características de la población artesana y las condiciones de la economía nacional en las que la actividad se ha desarrollado, nos permiten comprender mejor las dimensiones de unos resultados que el tamaño de las cifras podría desvirtuar, como es por ejemplo el porcentaje de participación de la producción del sector artesanal en el PIB de Colombia, equivalente al 0.004%. Una producción realizada por una población de 350.000 artesanos, de cuyo producto vive un millón de personas más.

El proceso de desarrollo del sector podría haber sido más rápido, de no contar con los índices de analfabetismo funcional de un gran número de artesanas, situación, que como en otros países, es una de las causas del subdesarrollo.

La falta de acceso a la educación, unida a una nutrición deficiente, es la causa del retraso intelectual de la población de menores recursos, de la cual hacen parte las comunidades artesanales rurales y urbanas; las primeras, integradas por campesinos, indígenas y negritudes; las segundas, constituidas como efecto de las migraciones del campo a la ciudad.

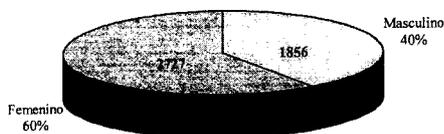
La mujer, históricamente ha presentado índices de analfabetismo que sobrepasan los de los hombres y, con quienes se ha manejado un reconocimiento desigual a la hora de considerar la fuerza laboral femenina, situación que aún hoy se expresa en una remuneración menor para la mujer por una actividad equivalente a la que realiza un hombre.

También es importante tener en cuenta los altos índices de mujeres cabeza de hogar, madres solteras,

viudas a temprana edad, por causa del mal trato o como resultado de los conflictos que vive el país, que provocan el desplazamiento de poblaciones rurales a las ciudades, ocasionando el hambre, la desintegración familiar, la pobreza y la miseria.

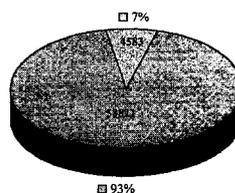
En un escenario similar se debaten los jóvenes y los niños, poblaciones inermes y de un alto riesgo, en razón de la falta de oportunidades en todos los aspectos de la vida y en quienes está el futuro.

DISTRIBUCION POBLACION ARTESANAL, MENOR DE 15 AÑOS POR SEXO



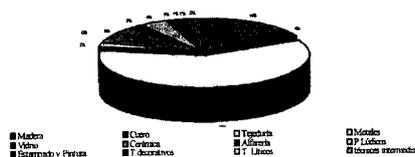
Un futuro no muy alentador, que desde la artesanía buscamos revertir, consolidando el trabajo en las comunidades que se han dedicado a los oficios tradicionales, abriendo puertas a mujeres, jóvenes y niños que poseen el potencial de la actividad y los deseos de realizarse como personas.

JOVENES ARTESANOS (Hasta los 15 años)

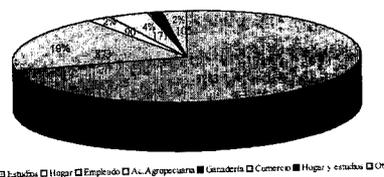


JOVENES ARTESANOS TOTAL ARTESANOS

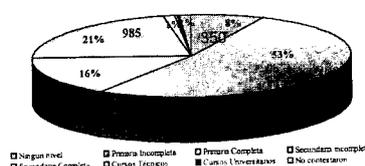
POBLACION ARTESANAL, MENOR DE 15 AÑOS POR OFICIOS



OCUPACION ANTERIOR DE LA POBLACION ARTESANAL MENOR DE 15 AÑOS



DISTRIBUCION DE LA POBLACION ARTESANAL, MENOR 15 AÑOS SEGUN NIVEL DE ESCOLARIDAD



I. La artesanía como fuente de ocupación de mujeres cabeza de familia, niños y jóvenes

A lo largo de la historia de los pueblos, las artes y los oficios artesanales han sido una fuente importante de ocupación, especialmente para comunidades rurales que comparten las labores del campo, con una actividad creativa. Allí se elaboran los objetos de uso cotidiano, como los utensilios del hogar y los objetos utilizados para transportar las herramientas e insumos para el trabajo de la tierra, así como los frutos de las actividades agropecuarias.

La venta de sus productos, en pequeña escala, le ha permitido al artesano, por mucho tiempo, obtener los bienes de primera necesidad, a través del trueque, o mediante la compra directa.

Las evaluaciones a los programas desarrollados en el sector arrojan resultados importantes desde el punto de vista de mejoramiento de las condiciones de vida de los artesanos, en relación con el acceso a la educación, vivienda y salud.

Aunque hay un reconocimiento de la existencia de los oficios, la gran

mayoría sólo se conocen en las localidades donde están asentadas las comunidades artesanales. Por esta razón y con el fin de dar a conocer esta realidad, Artesanías de Colombia realizó el Censo Económico Artesanal y creó la posibilidad de estudiar numerosas variables del sector y diseñar una política de acción para cada uno de los frentes requeridos. Antes del Censo, los artesanos sólo eran considerados como artífices de la belleza y conservadores de tradiciones ancestrales, después del Censo, los productores son tenidos en cuenta como actores económicos.

Algunas características de la Artesanía

La actividad artesanal es creativa y sana, es una oportunidad de crecimiento afectivo y emocional. En su práctica hay respeto por el entorno y por el producto elaborado. Es integradora del grupo familiar y constituye la fuente de supervivencia de muchas comunidades, otrora olvidadas por el Estado y hoy reconocidas por la sociedad, que quiere recuperar las raíces que con los vaivenes del modernismo y postmodernismo han quedado sumidas en el olvido.

Rescatar la artesanía ha requerido la intervención decidida del Estado y el compromiso de los organismos económicos y financieros.

¿Qué puede transmitir más sosiego que el ver a una mujer amamantando a su hijo mientras trenza fibras con sus dedos, al lado del fuego que calienta el hogar, o la niña tierna, simulando el juego mientras amasa el barro con que hará la taza que más tarde contendrá su bebida, o el niño, de mirada atardecida por las largas jornadas de trabajo forzado en los socavones de las minas de carbón, que finalmente siente sus manos gozosas al moldear su imaginación en un bloque de carbón?

Con la migración de los campesinos a la ciudad, el producto artesanal ha vivido procesos interesantes; de un lado, como instrumento para la puesta en escena de una tradición olvidada y diluida en las ciudades, entre muchos otros factores, por la presencia de productos industrializados importados de otras latitudes. De otro lado, el producto tradicional ha recibido la influencia de la modernidad y se ha enriquecido, ganando además el aprecio de los consumidores urbanos, lo cual hace

posible ventas un poco más masivas de la artesanía y por consiguiente la percepción de un mayor recurso económico por parte del artesano.

Entre las fortalezas y oportunidades que se le reconocen hoy a la artesanía están el aprecio por lo auténtico, lo hecho a mano, las materias primas renovables y el aprecio por las formas y los diseños que recrean el lenguaje de la cultura y el patrimonio de los pueblos.

De las parcelas de campesinos e indígenas, donde se han transitado los oficios de generación en generación, en ese permanente hacer de toda una familia para dotarse de utensilios de cocina, caza y pesca, elaborar objetos rituales e indumentarias apropiadas para la diversidad de climas que posee el país, la artesanía se ha ido desplazando por los mercados de veredas y pueblos hasta llegar a las ciudades, donde es apetecida por consumidores de todos los estratos y especialmente los altos, para recrear espacios interiores de oficinas y viviendas.

Estos caminos han sido posibles gracias a muchos factores, pero especialmente a los que ha generado el

trabajo conjunto del artesano y el diseñador, en el cual se funde el conocimiento ancestral y el conocimiento académico, la visión del mundo desde unas manos creativas y un entorno natural y la mirada cosmopolita, que atraviesa fronteras físicas para apropiarse de modas y tendencias.

Los sombreros de cañaflecha que protegen las cabezas y las caras del pueblo Zenú de los departamentos de Córdoba y Sucre, transformados en tapetes y cojines han hecho más amable y bello el ambiente de las viviendas urbanas.

Los bancos y sillas talladas en madera o elaborados en fibras naturales han transitado caminos para llegar, de las comunidades indígenas de sitios recónditos, donde pasan desapercibidos por el uso diario, a las ciudades, donde el amante de la artesanía le otorga un sitio privilegiado en su vivienda o lugar de trabajo.

Igual ha sucedido con las mochilas que orgullosamente portan los adolescentes en las universidades, ocasionando el contraste con las bolsas, maletines y morrales que imponen las tendencias de la moda.

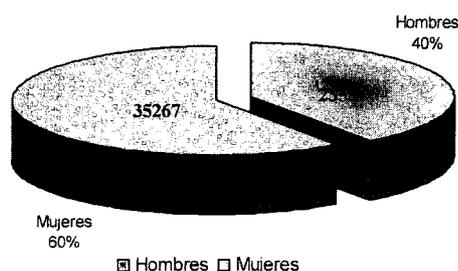
El producto artesanal tradicional está hoy más vivo que nunca y convive tranquilamente con los materiales que ha ido imponiendo el desarrollo tecnológico en el mundo.

En el presente, la actividad manual a partir del aprovechamiento de los más diversos recursos naturales tiene reconocimiento en el mundo de la economía, gracias al trabajo que el Estado ha desarrollado en el sector, fundamentalmente a través de Artesanías de Colombia, el Museo de Artes y Tradiciones y otras organizaciones interesadas en el desarrollo socioeconómico de los artesanos y artesanas.

II. La artesanía como instrumento para el desarrollo de Mujeres.

De acuerdo con el Censo Económico Nacional, la participación de la mujer en la artesanía es del 59,95%. Esto demuestra la importancia que tienen los oficios en la economía familiar. La mujer artesana, en su mayoría, se ocupa de los procesos de producción, terminado y empaque, actividades que realiza paralelamente con las tareas domésticas. Su

responsabilidad social y espíritu de superación han llevado a aminorar el desequilibrio entre sus necesidades de consumo y la cantidad de recursos percibidos por la producción, los cuales invierte en educación para la familia, cría de especies animales menores que utiliza como complemento alimenticio y como fuente de ingresos complementarios, así como en mejoras a la vivienda.



Hoy, es frecuente escuchar a las artesanas referirse con orgullo a sus hijos universitarios. También es frecuente escucharlas hablar de microempresas y de la contratación de otros artesanos que no hacen parte del núcleo familiar, refiriéndose a los talleres que antes ocupaban sólo a padres e hijos. Desde el punto de vista de la comercialización son muchas las que mencionan cifras

significativas percibidas por ventas en el país y en el exterior.

La mujer antes dedicaba la mayor parte del tiempo a cuidar su hogar mientras hilaba o tejía, hoy, la situación ha cambiado, porque además enfrenta sola las vicisitudes que han generado las luchas intestinas que en Colombia, por su naturaleza agraria, se han localizado en el campo.

En el sector rural ha estado siempre el mayor porcentaje de la población artesana, ese ha sido el sitio por excelencia para el desarrollo de la actividad artesanal; ese sigue siendo el lugar privilegiado, que los artesanos y artesanas se esfuerzan en conservar, a pesar de la presencia de la violencia que los presionan para desplazarlos a las ciudades, donde engrosan los cinturones de miseria.

Si no fuese por la artesanía, las mujeres que se han tenido que quedar solas al cuidado de la familia, vivirían el flagelo del hambre y la miseria. Más de 12 ciudades, capitales de departamentos, además de Bogotá, viven hoy el drama de los desplazados. Muchas de las mujeres que se ven obligadas a dejar las par-

celas, llegan a la ciudad con un legado importante: sus conocimientos ancestrales, que les han permitido cultivar en entorno natural, el conocimiento y la destreza manual artesanal. Legado expuesto a perder la posibilidad de expresión, por falta del recurso natural, materia prima del productor artesano.

Algunos casos recientes

Un caso muy reciente es el de 40 mujeres de Los Montes de María, en el Norte del país. Ellas son trabajadoras de la iraca, que hoy se encuentran en Sincelejo, por disposición de los fuegos cruzados de los actores al margen de la ley en esa región y que buscan la oportunidad de ir a la zona de donde fueron sacadas, sólo a extraer la iraca de sus parcelas para llevarla a la ciudad y continuar trabajando en el oficio, el que les permitirá volver a vivir de nuevo.

Este caso contrasta con el del grupo de mujeres del Uraba Antioqueño, desplazadas, viudas, cabeza de familia, de muy bajos recursos económicos, con bajo nivel de escolaridad y pocas fuentes de trabajo, que llegan a la artesanía aprovechando

la oportunidad económica que esta actividad les proporciona, en la zona bananera de mayor importancia de Colombia.

Artesanías de Colombia, junto con la Red de Solidaridad Social y la Fundación para el Bienestar de la Mujer Urabense, Funbimur, celebra hoy la conformación de una empresa asociativa que lleva por nombre "Artesanas de las Bananeras de Uraba", de los municipios de Apartadó, Carepa, Chigorogó y Turbo, quienes se iniciaron en el oficio a partir del aprendizaje de la recolección y preparación de la calceta de plátano y de banano y la elaboración de tejidos planos. Actualmente, esas mismas artesanas, manejan herramientas y maquinaria para laminar y moldear la calceta y producen objetos utilitarios y decorativos para el hogar como, biombos, tapetes, cojines y contenedores.

La particularidad en esta región radica en el éxito del programa, que ha sido asumido de lleno por las instituciones locales y los diseñadores, quienes, conocedores de las tendencias del mercado de los productos elaborados con fibras naturales, han logrado diseñar rápidamente los

productos arriba mencionados, los cuales han tenido buena acogida en los mercados de la Capital de la República.

Una experiencia similar a la anterior, guardadas las proporciones, es la del Albergue Temporal de Damnificados de Cenexpo, en Armenia - Quindío, donde el terremoto de enero de 1999 tuvo efectos devastadores. En este albergue, teniendo en cuenta las habilidades manuales del Grupo, los integrantes se iniciaron en el oficio de la tejeduría, a partir del fique, la guasca de plátano y banano y los retazos de franela. En este momento, 20 miembros de esa comunidad, en su mayoría mujeres, producen objetos para el hogar, comercializados en el mercado local.

En la misma región, en el municipio de Quimbaya, se creó hace poco un taller de orfebres, conformado por 25 personas discapacitadas, madres cabeza de familia y bachilleres sin posibilidad de ingreso a la universidad, agobiados por las dificultades económicas y el desempleo, que llegaron al sitio empeñados en perfeccionar un oficio artesanal.

El taller ha venido recibiendo asesoría del Laboratorio Colombiano de Diseño para la Artesanía y la

Pequeña Empresa, de Artesanías de Colombia, en implementación de técnicas, mejoramiento de la calidad, desarrollo del producto y empaques, lo cual les ha permitido cualificar y consolidar una producción con una buena demanda en los mercados locales y nacionales.

Como éstos, se podrían mencionar muchos otros grupos de mujeres artesanas a lo ancho y largo de Colombia, de la Región Pacífica y Atlántica, de la Zona Andina, del Altiplano y el Llano, dedicadas básicamente a la elaboración de tejidos, a la cestería, a la cerámica y a la alfarería, que labran la existencia de su grupo familiar gracias al afianzamiento del oficio artesanal como actividad económica y gracias al cada vez mayor reconocimiento de la sociedad de un producto surgido de las manos creativas, pacíficas y amorosas de la mujer artesana.

III. La artesanía como instrumento para el desarrollo de los jóvenes y las poblaciones en riesgo.

En la situación de crisis social y económica en la que se debate el país, los jóvenes constituyen uno de

los sectores más vulnerables de la sociedad. La gran mayoría de los estudiantes que terminan la secundaria no tienen la posibilidad de ingresar a la universidad o a una institución académica y se ven obligados a buscar futuro donde existen menos posibilidades de formación y desarrollo.

Muchos de ellos y principalmente los oriundos de las zonas rurales, que no han tenido ni siquiera la oportunidad de terminar estudios secundarios, incrementan el número de desempleados en las grandes ciudades, a donde llegan esperanzados en encontrar una ocupación, o aceptando un mísero pago de grupos armados a cambio de aprender a empuñar el fusil, con la búsqueda ilusoria de una mejor justicia social.

La Escuela de Artes y Oficios, proyecto concebido por Artesanías de Colombia y desarrollado por la Fundación Mario Santo Domingo, prepara jóvenes en el desarrollo de la destreza y maestría de los oficios de la madera, la platería, el cuero y los bordados.

Allí comparten el conocimiento artesanos urbanos, tradicionales y

contemporáneos que realizan la práctica del oficio como alternativa de ingreso; artesanos de zonas rurales que tradicionalmente se han dedicado a la práctica del oficio aprendido por generaciones, que conoce y conserva las técnicas tradicionales, parte importante de nuestro patrimonio histórico y cultural. Igualmente, jóvenes de escasos recursos que desean aprender un oficio como alternativa de empleo para luego crear las pequeñas empresas, con el apoyo que les presta esa entidad, a través de los programas de crédito.

Desde 1997, fecha de su creación, se han formado 740 personas, entre las cuales es importante destacar el grupo de 70 jóvenes de la calle, reinsertados en la sociedad por el Padre Javier de Nicoló. Son jóvenes rescatados del olvido, la intolerancia, la violencia, la prostitución, las drogas, la irresponsabilidad de los padres, el alcohol, la pobreza, la falta de oportunidades, la falta de afecto y la descomposición familiar.

Estos 70 jóvenes han aprendido los oficios de la madera, el cuero y la platería y paralelamente han adquirido conocimientos en dibujo, gestión administrativa y diseño.

Otro grupo importante de destacar está compuesto por miembros de las Fuerzas Militares, la Policía Nacional y el Ministerio de Defensa que han sido heridos en combate o que han soportado secuestros prolongados, con quienes se busca no sólo la rehabilitación socio afectiva, sino también la recuperación económica. Treinta de estos jóvenes se han capacitado en el oficio de la madera y se ha especializado en talla, incrustaciones y ensambles.

Resultan elocuentes los casos que acabamos de exponer, los cuales nos permiten visualizar la actividad artesanal como el puente que une la discordia y la paz, el desorden y el orden, la oscuridad y la luz, la falta de oportunidades y la posibilidad de abrirse al presente y al futuro, la desocupación y la inversión del tiempo y de las capacidades en tareas loables, el desempleo y el empleo y, finalmente, el no futuro de las generaciones más jóvenes y el sí futuro de quienes son el futuro de la nación.

IV. La artesanía como instrumento para la erradicación de los trabajos penosos y degradantes de la infancia.

El Seminario sobre el Trabajo

del Niño en el Sector Artesanal, organizado en junio de 1998 por la UNESCO y el Centro Internacional de Promoción Artesanal con sede en Fez, Marruecos, indicaba que el 98% de los niños económicamente activos se encontraban en los países en desarrollo. En 1995, de acuerdo con las estadísticas oficiales, Asia contaba con 60% de niños trabajadores, Africa 31%, América Latina 7% y Europa y Norteamérica 2%.

Otras cifras, igualmente preocupantes, arrojaban la siguiente situación en relación con las jornadas de trabajo: el 40% de los niños trabajaba 10 horas diarias, el 43% entre 8 y 10 horas diarias, el 20% trabajaba 7 días a la semana y el 60% ganaba en una semana el equivalente a medio salario diario de un adulto.

En Colombia hay 8.150.804 niños y niñas entre los 7 y 17 años, es decir el 24,61% del total de la población. En las 8 ciudades principales del país, los niños y niñas entre los 7 y 11 años se ocupan como comerciantes y vendedores. En las zonas rurales lo hacen en la agricultura, o en la explotación de la minería.

Gracias a las acciones decididas

puestas en marcha por el Estado en los últimos años, sectores como el de producción, transformación, distribución o venta de bienes y servicios, donde ha estado presente el trabajo infantil y juvenil, han presentado cambios positivos, entre ellos la disminución de la jornada de trabajo, que según la edad, fluctúa, en promedio, entre 15 y 35 horas a la semana.

La remuneración no es significativa, los porcentajes en relación con el salario mínimo legal fluctúan entre el 13%, el 48%, el 20%, el 31%, el 48% y el 66%, dependiendo de que sean niñas o niños de la ciudad, niñas o niños del campo y jóvenes mujeres del campo y jóvenes hombres de la ciudad.

El acceso a los servicios de salud es deficiente. Sólo el 26% de los niños, niñas y jóvenes que trabajan se encuentran cubiertos por un servicio de salud, no por su condición de trabajadores, sino como miembros de un núcleo familiar.

Las principales causas del trabajo infantil están asociadas a la pobreza. El 50% de los niños, niñas y jóvenes entre los 7 y 17 años trabaja

para contribuir con los gastos del hogar o ayudar a resolver la difícil situación económica de la familia. En el mismo orden está la violencia que ha obligado los desplazamientos de poblaciones enteras a lugares extraños, donde deben acudir a múltiples estrategias de supervivencia. También incide la demanda de mano de obra barata y la demanda de trabajo infantil por parte de los padres de familia, en provecho de sus propias economías.

Finalmente, las consideraciones de tipo cultural, que llevan a concebir el trabajo infantil como un medio de formación, socialización y empleo útil del tiempo libre de la niñez.

Las implicaciones del trabajo infantil repercuten en el desarrollo físico, psicológico, social y cultural y todos juntos llevan a la pobreza, perpetuándose de esta manera el ciclo de falta de oportunidades y subdesarrollo.

Las peores formas de trabajo infantil están relacionadas con la esclavitud o prácticas análogas como venta y tráfico de niñas y niños, la servidumbre por deudas y la condición de siervo y, el trabajo forzoso u

obligatorio, incluido el reclutamiento forzoso u obligatorio en conflictos armados. Igualmente, la utilización, el reclutamiento o la oferta de niñas y niños para la pornografía o la explotación sexual de cualquier clase.

En buen momento los países vienen legislando sobre la penosa y dolorosa situación de los niños, con el fin de proteger el desarrollo normal de ellos y el acceso a la educación, fomentando espacios adecuados para la recreación, la práctica del deporte, el aprovechamiento del tiempo libre y el descanso. Para los jóvenes se están buscando las garantías laborales, especialmente el acceso a la seguridad social integral, la remuneración mínima legal, la jornada de trabajo acorde con lo establecido en la Ley y la introducción de programas de formación para el trabajo.

Por ello, los organismos internacionales, OIT, UNICEF, y numerosas ONG's cooperan con los países en el establecimiento de políticas que coadyuven en la erradicación del trabajo infantil que pueda afectar el futuro desarrollo del niño.

No sólo la situación de pobreza es la causa de este flagelo, también lo es la falta de afecto, la violencia intrafamiliar, la desnutrición infantil, el atraso educativo y la privación del juego, que a su vez propician la explotación de las capacidades físicas y mentales de jóvenes y niños.

El Niño Artesano: la Tradición y los Oficios.

El niño por naturaleza es creativo e imaginativo. El niño descendiente de familia de artesanos aprende el oficio por tradición: imitando, observando, a la vez aprehende del entorno, de la naturaleza, de las cosas y de la propia visión del mundo. La mirada del niño artesano incita a la creación, a la solución de formas, al manejo de los materiales.

El primer impulso de un niño cuando está junto a un papel es el de pintar lo que ve, de plasmar la mirada creadora, de recrear su entorno. Su tendencia natural es la de recrear, modelar, usar el color, trazar la línea y el punto. Es fácil clasificar la edad de un niño por la manera como abstracte lo que ve y lo plasma en un dibujo. Un niño por ejemplo, no

elabora una vasija grande, sino una vasija pequeña; una niña no produce una hamaca, sino un cinto, no fabrica un carro grande sino un carrito.

El trabajo de los niños artesanos se considera de menor riesgo, por cuanto cada uno apoya la albor a través de su oficio, generalmente una vez que ha podido asistir al centro educativo.

Una estrategia de desarrollo de la estética y la lúdica en el niño consiste en llevar las artes vocacionales a la escuela, lo que permite que el niño inicie la práctica de unas destrezas y oficios en corto tiempo, capacitándolo para adquirir habilidades, que luego llegará a incorporar a una actividad laboral.

Una oportunidad para desarrollar la estética y la lúdica.

Artesanías de Colombia y Minercol, así como administraciones departamentales y municipales, han desarrollado actividades conjuntas, tendientes a erradicar el trabajo in-

fantil de las minas de carbón. Sitios donde los niños y niñas, con el hollín en las manos tratan de pintar las ilusiones de niño que se desvanecen en los oscuros socavones, mientras sacan el carbón que les da algo de dinero para ayudar a sus familias.

Esta es la realidad de los pequeños morqueños y topaguenses que han trabajado desde los ocho años en las minas de carbón para aliviar las carencias económicas de su vida campesina, pues por cada cochado* les pagan hasta \$2.000, sacrificando así, no sólo su tiempo de juego, si no también arriesgando su integridad física y emocional.

Los pequeños, entre 10 y 16 años, realizan labores que van desde picar, trinchar y separar el carbón, hasta cargarlo en coche y rodarlo fuera de la mina para empacarlo en costales que luego tienen que cargar y montar al camión. Los más chicos, entre 7 y 9 años, empiezan como gariteros, llevando la comida al padre que trabaja en la mina y ayudando a la madre en labores de la casa.

* COCHADO: Una carga de carbón en choches (carros) que se emplean para transportarlo del interior de la mina al exterior.

En la mañana, toman clases en la escuela, donde adquieren elementos básicos para su crecimiento intelectual como electromecánica, sociales, biología, sistemas, entre otros. Luego, van al trabajo, pues no hay otras alternativas, donde el profundo color negro de esta especial roca envuelve sus sueños de los niños campesinos y traza su futuro.

Para cambiar esta realidad, Artesanías de Colombia y Minas de Colombia-Minercol, han buscado desde hace 10 años crear alternativas productivas para la sustitución del trabajo infantil de las minas, en las zonas carboníferas de Cundinamarca, Antioquia y Boyacá, por otras actividades más dignas y acordes con el desarrollo de los niños campesinos.

Se planteó entonces la talla en carbón como la opción más apropiada para este grupo de niños. Una alternativa para los niños y niñas de salir de la oscuridad de los socavones y despertar ante la forma más didáctica de poner a prueba su imaginación.

Una forma de ofrecer posibilidades de aprendizaje, trabajo y segu-

ridad, cambiando los derrumbes inesperados y la inhalación de partículas y gases tóxicos por la actividad creativa de la talla, la cual les permite llegar a un taller, para aprender que con sus pequeñas y frágiles manos pueden construir objetos curiosos llenos de significado, tradición y belleza.

Para las familias de los menores estos talleres brindan la posibilidad de ampliar las expectativas laborales, no sólo por la estabilidad económica que brinda comercializar productos tallados, sino por la posibilidad de consolidarse como importante fuente de ingreso para la región.

Los jóvenes de los departamentos de Cundinamarca, Antioquia y Boyacá, donde se lleva a cabo la explotación de minas de carbón, pueden elegir ahora entre el trabajo hostil de la mina y una oportunidad llena de luz, de esperanza y de ilusión.

Este giro en las vidas de estos niños y niñas ha sido posible gracias a las actividades llevadas a cabo para la reactivación de unidades artesanales para menores ex trabajadores de la minería del carbón y

particularmente, a las asesorías para la organización productiva, asistencia técnica para la selección de la materia prima, asesoría en control de calidad, asistencia técnica en seguridad industrial, asistencia técnica para el mantenimiento y uso de equipos y herramientas del taller, talleres de liderazgo y asesorías en diseño para el desarrollo de líneas de productos.

Conclusiones y Recomendaciones

Si bien ha quedado demostrado que la artesanía es una estrategia para el desarrollo de grupos vulnerables, también es preciso tener cautela al abordar los proyectos. En primer lugar, si se trata de sectores rurales, es importante indagar la situación de la materia prima del medio, como base fundamental de la producción. Luego, establecer programas serios de formación, iniciando por la formación de la técnica en el uso de los materiales, la utilización de las herramientas y el manejo de texturas y acabados.

Lo anterior, como respuesta a la tendencia generalizada de iniciar la

capacitación en áreas administrativas, sin tener todavía la certeza de que los productos puedan llegar a tener éxito.

Para tener éxito, lo esencial es partir del mercado, de las tendencias, de los segmentos a los que irá dirigido el producto. De otra forma, los proyectos pueden llegar a tener efectos pobres y a no solucionar la problemática que se quiere abordar.

Es indispensable la vinculación de diseñadores e ingenieros industriales, así como trabajadores sociales, que contribuyan a formar equipos multidisciplinarios. También es importante escoger grupos pequeños de líderes, hombres o mujeres, en las comunidades objeto de trabajo, con el fin de estudiar todas las posibilidades que pueda tener el proyecto.

A las mujeres sin tradición en los oficios es preferible enfocarlas en trabajos manuales, en los cuales haya división de trabajo, especialmente tejidos y bordados. A los jóvenes hombres, motivarlos por los oficios de la madera, la metalistería y el cuero, entre otros.

A los niños, enfocarlos en la lúdica y la estética, dentro de las áreas vocacionales de la escuela, facilitando con ello el desarrollo de destrezas y habilidades.

Bibliografía

Plan Nacional de Acción para la Erradicación del Trabajo Infantil y la Protección de los Jóvenes Trabajadores 2000-2001. Comité Interinstitucional para la Erradicación del Trabajo Infantil. Colombia, febrero de 2000.

La Mujer Artesana en el Desarrollo. Reunión de Expertos Latinoamericanos, Bogotá, 1995.

Censo Nacional Artesanal, Bogotá, 1998.

Summary Report On the International Seminar on Child Labor in the Sector of Crafts. Fez, June 15-17, 1998. ♦